Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

¡AL FIN CASÉ A MI HIJA!

Comedia en un acto, arreglada del francés por D. José Olona, *y representada con aplauso en el teatro del Circo el* 30 *de Marzo de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
Elena	*Doña J. Rizo.*
Juana	*Doña M. Bardan.*
Don Ignacio	*Don V. Caltañazor.*
Federico	*Don F. Ayta.*
Teodoro	*Don E. Lopez.*

El teatro representa una sala elegante: puerta al fondo, idem laterales: á la derecha, en el segundo bastidor, una ventana que supone dar vistas á la calle. En el primer término de la derecha, una chimenea con espejo y reloj; un velador en el centro de la escena.

ESCENA PRIMERA.

Don Ignacio *y* Juana.

(Don Ignacio aparece de bata, delante del espejo, peinándose con esmero, mostrando una gran alegria en su semblante. Entona á media voz una cancion popular, y cesa al oir llamar á la puerta del fondo.)

Ign. Lararará, tan, tan!.. Eh? Quién anda ahi?

Jua. (*dentro.*) Soy yo, señor don Ignacio.

Ign. Ah! mi buena portera! Adelante, adelante. (*Juana entra en la escena con un cesto lleno de botellas y algunos fiambres envueltos en papeles.*)

Jua. Sea por siempre bendito y alabado... Aqui traigo el vino, señor don Ignacio.

Ign. Perfectamente! Vino y libertad! Esta es la vida!.. (*alegre movimiento, repentina transicion.*) Le ha costado á usted muy caro?

Jua. (*Juana deja el cesto sobre el velador.*) A diez y ocho reales la botella: total setenta y dos.

Ign. A la cuenta con la suma. Deme usted esa corbata.

Jua. Con mil amores. (*la coge de una silla donde está toda la ropa de don Ignacio.*)

Ign. (*poniéndose frente al espejo canta á media voz.*) «Libertad, libertad sacrosanta,
Nuestros númen tu siempre serás,
y...» Hace mucho frio?

Jua. Qué! No señor: si está haciendo un tiempo delicioso!

Ign. Supongo que no habrá usted olvidado los fiambres?

Jua. (*se los presenta.*) Y que no huelen bien que digamos. Huela usted, huela usted...

Ign. (*acercando la nariz.*) Perfume seductor! Si el amigo Rodriguez no queda contento de mi adicion á su obra, digo que no es hombre de gusto. Ya veo yo, señora doña Juana, que es usted una portera exacta y de una inteligencia admirable. (*sonrisa de satisfaccion en Juana, que saluda con modestia.*)

Jua. Favor que usted me dispensa. Aun no hace mas que una semana que estoy encargada de la porteria, pero me atrevo á creer que no se pasará mucho tiempo sin que usted me confie el cuidado de su habitacion.

Ign. Como que ya he pensado en ello

Jua. Porque al fin un hombre soltero!...

Ign. Qué soltero, señora; yo soy viudo!

Jua. A la edad de usted.

Ign. (*le vuelve la espalda de repente, y vá á arreglarse la corbata al espejo.*) Si señora: viudo hace quince años; y ademas padre... es decir, ex-padre de una linda muchacha.

Jua. (*enternecida.*) La ha perdido usted!

Ign. Un demonio! Pobre hija mia! No señora, despues de diez y ocho años de servicios... (de esclavitud) paternal, he hecho valer hace ocho dias mis títulos á la jubilacion, y la he casado con un guapo chico, hijo de una gran familia. Digale usted á la labandera, que no le eche tanto almidon á mis cuellos.

Jua. Está muy bien, señor. Con que decia usted que ha casado á su hija...

5

IGN. (*con tono exaltado.*) Perfectisimamente! Oh dia aquel el mas ansiado y sublime para el corazon de un padre que .. Usted no ha sido nunca padre, señora doña Juana? Digo, no, no, no es eso.

JUA. (*con gravedad.*) Yo he sido madre.

IGN. (Parece mentira.) Ah! Usted ha sido madre? Eso no basta; es necesario haber sido padre... y padre viudo por añadidura, para comprender toda la dicha que se esperimenta al casar á una hija. La mia ha cumplido diez y ocho primaveras, y no se habia separado de mi un solo dia.

JUA. Oh! Eso es muy bueno, señor!

IGN. Oh!.. si: muy bueno... y muy largo sobre todo. Una campaña de diez y ocho años! Un servicio tan activo y tan constante! A misa, al paseo, á las visitas de presentacion, al rosario... (*se quita la bata.*) Ay, ay, ay! . Deme usted ese chaleco.

JUA. Vaya! Pues era una vida muy saludable!

IGN. (*mirándola con admiracion.*) Ya lo creo! Y luego por remate de fiesta, sus vueltecitas por el prado, la lectura de obras morales; y los espectáculos escogidos; sobre todo, los melodramas. Diez años de melodramas forzados! Vamos, y qué dice usted á esto?

JUA. Que son á fé mia muy divertidos.

IGN. Yo respeto sus opiniones literarias... Y le ofrezco á usted una luneta para cuando se represente el diluvio universal.

JUA. Quiere usted?... (*presentándole servicialmente un frac negro.*)

IGN. Qué? Mi frac negro? Dios me libre! Engalanarme hoy con esa librea de esclavo civilizado, que di ya de baja desde el dia del casamiento de mi hija! De dónde diablos le ha sacado usted?

JUA. Si estaba sobre esa silla.

IGN. Ah! si, tiene usted razon. Habia ofrecido á mi yerno que iria hoy á ver al ministro, para el destino que le he solicitado .. (*queda un momento pensativo.*) Pero y la invitacion de mi amigo Rodriguez, que me espera en Aranjuez? (*tira el frac.*) Vaya al infierno el frac; ya he ahorcado los hábitos. (*coje con decision un gaban de verano y se lo pone.*) Y los negocios paternales!.. Nada, esto es lo que conviene á un hombre libre. Bandera blanca! Dia de placer y de entusiasmo!

JUA. Qué es eso, vá usted á salir? (*ha estado poniendo la mesa sobre el velador.*)

IGN. Que si voy á salir! Pregúnteme usted si volveré á entrar. Diablo! como pesa! (*cogiendo la cesta.*) Hágame usted el favor de buscarme un coche para que me conduzca al embarcadero.

JUA. Al instante, señor. (*se dirige al fondo.*)

IGN. Cuide usted de que tenga librea.

JUA. (*volviendo.*) Quién? El coche?

IGN. Qué, no! El cochero.

JUA. Pierda usted cuidado. (*vase corriendo por el fondo.*)

ESCENA II.

IGNACIO, *que la acompaña hasta la puerta.*

IGN. No se olvide usted de que la espero con impaciencia. (*baja al proscenio.*) Quien estubiera ya dos leguas de Aranjuez! (*se asoma á la ventana.*) Y qué cielo tan despejado! Oh! al fin me veo libre como la golondrina. Repasaré de nuevo la carta de Rodriguez. (*la saca y lee.*) «Mi viejo amigo.» Ah! no; esto no prueba nada En el colegio nos llamábamos tambien nuestros viejos amigos, y por consecuencia... «Te he permitido que pasases aun esta semana en tu habitual esclavitud, pero ya debe cesar para siempre. Rompe las cadenas que te sujetan, y ven á inaugurar, amigo mio, la segunda aureola de tu libertad. Si, querido viejo.» Dale.. (*enojado y cesando.*) «Te espero á comer mañana en mi continua casa de Aranjuez, donde pasaremos un amenisimo dia, con otros camaradas y media docena de modistas de la calle de Toledo, todas á gusto del fabricante.» Oh! alegria! Media docena nada menos! (*dobla la carta y se dirige con ella al velador.*) Con otra media de botellas de á diez y ocho reales... Me parece que no están muy llenas. (*para sacar una de la cesta, deja la carta sobre el velador.*) Salud, bálsamo ilustre! Gloria y sosten de fiestas y algazaras .. De la... y del... Si habrá mandado fabricar el coche? Pero oigo pasos; ella debe ser sin duda. (*sacando el reloj.*) Las diez menos veinte. Aun podré alcanzar el convoy.

ESCENA III.

IGNACIO *y* JUANA, *que viene del fondo.*

JUA. Ahi tiene usted ya el coche.

IGN. Dios sea loado! (*coge la cesta y se dirige al fondo con alegria.*)

JUA. Le advierto á usted que abajo hay un joven que pretende hablar con usted.

IGN. Conmigo! Señora, que está usted diciendo?

JUA. Toma, la verdad. Y por cierto que parece muy afectado de... (*se la presenta á leer en su mano.*) Aqui tiene usted la targeta.

IGN. «Teodoro Garcia!» (*se le cae la cesta de la mano, pero procurando que no vuelque.*) Cayóse la casa á cuestas! Pero no sabia usted que yo no estaba en casa, criatura?... (*enfadado contra Juana.*)

JUA. Pero si yo...

IGN. Usted es una imbécil! Usted sabia muy bien que yo no estaba en casa. Vaya usted á decírselo inmediatamente. (*Teodoro aparece en el fondo y oye las últimas palabras de Ignacio. Se descubre y entra en la escena.*)

ESCENA IV.

Dichos y TEODORO.

TEO. Es inútil.

IGN. Y vaya si lo es. (*ap. con viveza.*)

TEO. Señor don Ignacio!

IGN. Amigo mio, usted tendrá mucha razon; pero en este momento me espera á la puerta un coche, y...

TEO. Es necesario que usted me escuche.

IGN. Imposible! Los convoyes no esperan, y yo necesito salir en el de las diez.

TEO. Aun le queda á usted el de las once.

IGN. Eso á usted no le importa. Y en fin, caballero, qué es lo que usted quiere?

TEO. Lo que yo quiero! Haga usted que nos quedemos solos.

IGN. (*dirigiendo la vista al fondo.*) Salga usted inmediatamente. (*á Juana en tono brusco.*)

JUA. Ay! Que me ha asustado usted.
IGN. Salga usted le digo! (*con imperio á Teodoro. Juana se vá, Teodoro se sienta. Ignacio se asoma á la ventana.*) Espéreme usted, cochero, que al instante bajo (*viendo á Teodoro.*) (Calle! y se ha instalado!) Concluyamos. Qué es lo que tiene usted que decirme?
TEO. (*con tono sentimental.*) Que me ha causado usted mucho mal!
IGN. (Ave María Purísima!) Y quién le ha dicho á usted semejante cosa?
TEO. Cuando esta mañana llegué de mi viage, y fui á buscar a usted á su antiguo domicilio, ya no habitaba usted en él!
IGN. Vaya una noticia! Amigo, si no está usted mas adelantado...
TEO. Pregunto en la portería, y me contestan... ¡Oh ingratitud! Que habia usted mudado de casa, y que habia usted cedido su cuarto á su señora hija, y... á su yerno, señor don Ignacio. (*con fuerza.*)
IGN. Pero hombre, si ya todo eso es muy antiguo. (A que no voy á llegar á tiempo!) (*mirando su reloj.*) Con el permiso de usted... (*dirigiéndose al fondo.*)
TEO. He aquí justificada la causa de su silencio! No se vaya usted, voto á Sanes!
IGN. Como se entiende!...
TEO. Su yerno de usted! Es decir que ha casado usted á su hija?
IGN. Si señor; la he casado. Y qué tenemos con eso? (Este recuerdo me dá valor.)
TEO. Mientras yo abandonaba mi pais para buscar una fortuna que ofrecer á mi adorada Elena!
IGN. No haberse marchado. Y sobre todo, ha encontrado usted esa fortuna?
TEO. Inmensa, señor don Ignacio!
IGN. Me vá usted enterneciendo. Pero por qué no se ha venido usted antes, hombre de Dios?
TEO. Casada! La encuentro casada!
IGN. Y en la parroquia de San Ginés, amigo mio! En fin, que usted se alivie y hasta mas ver; lo que es en este momento estoy sumamente de prisa. (*se vá hácia el fondo.*)
TEO. Oh padre tirano! (*dá con fuerza en el suelo con una silla, Ignacio se vuelve asustado.*)
IGN. Caballero!
TEO. Ha quebrantado usted mi existencia!
IGN. Y usted mi sillon. Pues si todos los pretendientes á la mano de mi hija, viniesen á desahogarse con mis muebles, á dónde íbamos á parar! Con que tengo el honor de... esta casa es.. Caracoles!
(*Saludando se vá de espaldas hácia el fondo, y cuando está cerca de la puerta entra por ella Elena, que viene ciega de ira, y sin reparar en su padre tropieza con él.*)
ELE. Muy buenos dias, papá!
IGN. (Adios mi dinero!)

ESCENA V.

Dichos y ELENA.

TEO. (Es ella!) (*sin ser visto de Elena.*)
ELE. Qué es eso? Ibas á salir?
IGN. Si, porque... yo te diré... Hay una casa de venta aquí en un pueblecito inmediato ..
ELE. Ay papá!
IGN. Eh? Qué es eso, hija mia, qué es lo que te sucede?
ELE. Qué es lo que me sucede! Oh! tú no puedes adivinar!..
TEO. (*presentándose y dirigiéndose á don Ignacio.*) Usted tiene la culpa de sus desgracias!
IGN. Quiere usted dejarme en paz!
ELE. Cielos! Teodoro! (*sorprendida.*)
TEO. (*Elena baja los ojos.*) Si, Teodoro, á quien usted ha sacrificado
IGN. Nada de esplicaciones. Al grano, hija mia, al grano. Cuéntame lo que te pasa.
ELE. (*turbada por la presencia de Teodoro y no queriendo hablar delante de él.*) Lo que me .. Si no es nada, papá.
IGN. Ahora salimos con esa!
TEO. Si, señorita, si; usted padece; en vano trata usted de ocultarlo, porque yo lo veo, porque yo lo siento .. aquí .. en el corazon!
IGN. (Este hombre me estomaga!)
TEO. Usted tiene penas, usted ha llorado, su marido de usted la hace desgraciada.
ELE. Oh! no, al contrario; yo soy muy dichosa, si, muy dichosa!
IGN. Usted lo oye? Y no dirá usted que se lo he hecho decir.
TEO. Oh! Eso es imposible.
IGN. (Lo voy á echar por la ventana. Pero no, que hay abajo una cacharreria...)
TEO. Usted vá á ser el origen de mi eterna desventura!
IGN. Caballero! En uso de la facultades que me concede el artículo... no me acuerdo, lo pongo á usted de patitas en la calle.
TEO. Aun esta nueva humillacion! Está muy bien, me retiro ahora por consideraciones á esta señorita, pero muy pronto nos volveremos á ver.
IGN. Cuanto mas tarde mejor.
TEO. Adios, Elena; pronto nos volveremos á ver.

ESCENA VI.

IGNACIO *y* ELENA.

IGN. Habrá majadero!.. (*cierra con aire la puerta del fondo.*) Has conocido en tu vida un ente mas estraordinario! (*viendo llorar á Elena.*) Pero qué es eso? Por qué lloras?
ELE. Ah padre mio! Soy la mas desgraciada de las mugeres!
IGN. La mas desgraciada! Pues no me acabas de decir ahora todo lo contrario?
ELE. No he querido delante de Teodoro...
IGN. Es decir, que tu señor esposo... (*con calor.*)
ELE. Es un mónstruo de iniquidad. (*movimiento de Ignacio.*)
IGN. Me habias asustado!
ELE. Y yo no quiero vivir por mas tiempo con semejante hombre.
IGN. Criatura! (El primer nublado; yo tambien los he tenido.)
ELE. Por qué me has casado con él?
IGN. Calle! Temprano me exiges la responsabilidad! Pues acaso, no ha sido eleccion tuya?
ELE. Y para qué me lo dejaste elegir?
IGN. Ahora salimos con esa! No me digiste que te morirías si no te casabas con él?
ELE. Mas valiera haberme dejado morir de un solo golpe, que esponerme á perecer de fuego lento.
IGN. Conque te hace morir á fuego lento! Pero si

cuando antes de ayer me separé de vosotros, estabais hechos unos tortolitos?

ELE. Oh! no. Yo le odio, le detesto, es un miserable, un hipócrita! Jamás me ha tenido el menor cariño!

IGN. Déjame en paz con tus tonterias.

ELE. Tu me has sacrificado. (*levantando la voz y llorando.*)

IGN. Yo!

ELE. Si... porque una joven no basta á aconsejarse á si propia, y usted que es padre, que es anciano, debió conocer que semejante marido no podia jamás convenirme...

IGN. Pero, querida Elena .. (*queriendo tranquilizarla.*) Para qué he casado á mi hija!

ELE. Yo estoy segura de que Teodoro no hubiera sido tan tirano como Federico.

IGN. Pero hija, si esa es cuestion que pertenece ya á la historia, qué le quieres hacer? Vamos, sosiégate por Dios, y yo me encargo de dejarte á la puertecita de tu casa.

ELE. Oh!.. Jamás! Jamás! Yo no quiero volver al lado de mi marido.

IGN. (Pues esto se vá componiendo.) (*la puerta del fondo se abre con estrépito y aparece Federico.*) Ave Maria Purisima!

ESCENA VII.

Dichos y FEDERICO *con muestras de grande agitacion.*

FED. Oh! Héla aqui. (*Elena vá á marcharse y la detiene.*) Quédese usted, señora, yo se lo suplico, porque tengo necesidad de que entablemos una esplicacion.

ELE. Y yo no tengo nada que esplicar á usted, caballero.

FED. Se convence usted ahora? (*cruzándose de brazos delante de don Ignacio.*)

IGN. De qué, hombre, de qué? Acabemos de una vez. Quién sabe si alguna mala interpretacion de alguno de vosotros .. (*cariñoso los trae de la mano.*) Vamos, vengan ustedes aqui. Y yo exijo de usted, señorita, que dé al instante mismo una esplicacion satisfactoria... (*mirando su reloj.*) (Me iré en el convoy de las once.) Empieza.

ELE. Padre mio... } *á un tiempo.*
FED. Señor... }

ELE. Este caballero no tiene por mi la menor complacencia...

FED. Esta señora tiene desde ayer un humor endiablado...

IGN. Conviene que esponga cada cual las razones... Jee!.. (*continua solo gritando.*) Hable uno solo. Este será el medio de que yo pueda apreciar convenientemente.... Sea usted galante, caballero, y deje hablar primero á mi hija. (De todos modos habia de suceder lo mismo.)

(Teodoro aparece en la escena, vá á entrar, pero retrocede cauteloso al ver á Federico.)

TEO. (Oh! El marido! Escuchemos.)

ELE. Pues bien, sépalo usted; este caballero no tiene por mi la menor complacencia; basta que yo desee una cosa, para que le parezca mal á mi marido, para que me la rehuse.

FED. Todo ello es porque no he querido comprarla un brazalete que vió ayer en la tienda de no sé qué joyero.

ELE. Si, porque ese brazalete formaba una serpiente mordiéndose la cola, y ya sabe usted que yo me muero por las colas y por las serpientes.

TEO. Oh! (*como inspirado, desaparece.*)

FED. Pero si ya tiene cinco, señor don Ignacio.

ELE. Pretestos; todos esos no son mas que pretestos. Y sobre todo, no es ya por el brazalete; sino porque cuando un marido le niega alguna cosa á su muger á los ocho dias de casados, es que ya no la ama. Tú me lo has dicho veinte veces.

FED. Cómo! Usted?

ELE. Cállese usted! (*con viveza.*)

FED. Pero querida mia; los que se casan deben pensar en el porvenir; es necesario hacer economias, porque despues tendremos hijos, y...

ELE. Oh! Es que no los tendremos, caballero.

IGN. Ja, ja, ja!

FED. (*se llega á ella con cariño.*) Vamos, Elena, todo se ha concluido.

ELE. Concluido? Oh! Está usted muy engañado, y para probárselo, para que conozca usted hasta lo importuna que me es su presencia, le dejo á usted solo con mi padre. (El hará de modo que yo obtenga lo que deseo.) (*vase.*)

ESCENA VIII.

IGNACIO *y* FEDERICO.

IGN. Y se atrinchera! (Quién forma proyectos de placer, ni aun despues de casar á su hija!)

FED. Y bien, caballero, qué dice usted de esto?

IGN. Qué es lo que digo? Que!.. (Y la verdad es que no sé qué decirle.) Pues bien, le diré á usted... esto es, te diré á ti, que no he querido condenarte delante de mi hija, pero...

FED. Cómo, condenarme?

IGN. Pero ahora que nos hallamos solos y frente á frente, te declaro que no tienes pizca de razon, y que tu conducta es indigna.

FED. Y por qué la juzga usted asi?

IGN. Por qué? Y tú me lo preguntas? Te parece poco haber obligado á mi hija á que se refugiase en mi casa? . Y hoy nada menos! Oh! jamás te lo perdonaré!

FED. Si no quiere usted escucharme...

IGN. Una débil niña, que te he confiado para que la hicieras dichosa!..

FED. Pero no para satisfacerle todos sus caprichos. Y usted tiene la culpa, por haberla mimado demasiado. Y es usted quien quiere darme lecciones?

IGN. Y por qué no? Yo tambien he sido casado... mucho antes que usted, caballero, y mucho antes que mi hija.

FED. Vaya una noticia! Pero una vez que usted se disponia á salir á la calle, puede usted hacerlo si gusta, y dejar que yo me arregle con mi muger; porque antes de todo, yo soy su marido.

IGN. Y yo su padre.

FED. Su padre...

IGN. Si señor, su padre; tendria que ver que quisiera usted negar...

FED. Vamos, vamos, señor don Ignacio, no hay que incomodarse; un poco de calma, so pena de no salir de aqui en todo el dia.

Ign. (Demonio!) Si, si, tienes razon, hijo mio, una poca de calma...
Fed. Yo conozco à Elena...
Ign. Y yo tambien, adelante.
Fed. Yo conozco à Elena, repito, y estoy seguro de que ella hubiera ya cedido, si nos hubiéramos hablado á solas en nuestra casa; pero aqui y estando sostenida por usted...
Ign. Tienes muchisima razon; pero con qué pretesto dejarla sola?
Fed. Muy facilmente, con que fuese usted á ver en este momento...
Ign. A ver á quién?
Fed. Qué, se ha olvidado usted ya de mi negocio?
Ign. De tu negocio? Ah! Ya recuerdo. Pero hijo mio, lo que es hoy, no me será posible ir á ver á mi amigo el ministro.
Fed. Y por qué no? No era para hoy la entrevista que usted habia solicitado?
Ign. Si, pero un negocio de la mayor importancia... una adquisicion rural. .
Fed. Vamos, mi querido suegro. Si usted supiera los deseos que tengo de salir de Madrid? Si usted se detubiera á pensar cuan dichosos y tranquilos pasaremos nuestros dias... y ademas, que usted podrá vernos muy amenudo. De aqui á Aranjuez por el camino de hierro...
Ign. El camino de hierro!
Fed. La tranquilidad doméstica, el reposo de usted...
Ign. (El camino de hierro! Las once y cuarto! como ha de ser, saldré en el convoy de las doce.)
Fed. Consiente usted al fin?
Ign. Cuando no hay otro remedio... Vamos andando; encagémonos la librea de pretendiente!.. Y yo que pensaba hoy en divertirme tanto!....
Fed. Elena! Nada, es lo mas testaruda...
Ign. Pero señor, en dónde diablos se ha metido este coche! *(mirando por la ventana.)* Y es que no parece. *(llamando.)* Señora Juana! Y el tiempo corre que es una maravilla. Señora Juana!
Jua. *(sale.)* Señor, señor!
Ign. Y el coche? Dónde está el coche?
Jua. Se ha marchado hace media hora con el joven que vino .
Ign. Silencio, bachillera! Y usted por qué lo ha dejado marchar?
Fed. Y quién era ese joven?
Jua. Un...
Ign. Un... un barbero; el mio, que acaba de salir .. Váyase usted á la cocina!
Jua. A la cocina! Quiere usted que le fria un par de huevos?
Ign. Quiero que me deje usted con mil santos. (Haberse llevado mi coche el muy zanguango! Ahora lo menos diez minutos para llegar al ministerio.) Voto vá Crispo!
Fed. Eh? Qué es eso?
Ign. Je, je, je! Nada, nada! Je, je, je! (Maldita sea tu casta!) Vaya, hasta la vuelta, y en el entretanto procura tranquilizar á mi Elena.
Fed. Oh! Pierda usted cuidado.

ESCENA IX.

Federico *solo, despues* Elena.

Fed. Ah! Al fin me veo solo! No me ha costado á fé poco trabajo. Veamos ahora, mi bella desdeñosa, quién es el primero que cede. Yo te juro mantenerme firme, aun cuando esto me costára la vida, por tu mismo interés, por el reposo de nuestro porvenir, debo sostener mi palabra y mi voluntad. Hola, aqui viene.
Ele. Nada se oye. Sin duda se han marchado.
Fed. Todavia no.
Ele. Ah!
Fed. Cómo es eso, mi querida Elena; aun no te se ha pasado el enojo?
Ele. Nunca, caballero.
Fed. Me aborreces todavia?
Ele. Para siempre.
Fed. Oh! para siempre! Eso es mucho decir. Vamos, yo estoy seguro de que tu corazon no siente todo lo que tu cara quiere aparentar.
Ele. Déjeme usted, caballero, déjeme usted.
Fed. Cómo! Hablas con formalidad?
Ele. Oh! yo le juro á usted...
Fed. Es que ya me has hecho antes otro juramento
Ele. Cuál?
Fed. El de amarme toda la vida.
Ele. Cuando usted lo mereciera, cuando fuese usted amable... Entonces no digo que no. Pero dejarme yo tiranizar por un marido! . Oh! Eso nunca, nunca, caballero.
Fed. Vaya, sé complaciente; cede hoy nada mas; una vez no hace costumbre.
Ele. Déjeme usted! Vuelvo á decirle que sus galanterias me disgustan, que su voz me lastima, que su presencia, en fin, me es aborrecible.
Fed. Ese es un error, querida mia; y para probártelo, te recordaré lo que me digiste el dia de nuestra boda.
Ele. Estás insoportable!
Fed. Oh! Te has reido!
Ele. No, no.
Fed. Si, te estás riendo. Estás desarmada.
Ele. No, no.
Jua. *(sale con una caja.)* Con permiso de ustedes..
Fed. Qué es eso? Qué la trae á usted por aqui?
Jua. Esta cajita que acaba de entregarme un mozo de cordel... Pero no es para usted, sino para la señorita Elena.
Ele. Para mi? Está bien.
Fed. Y qué es eso?
Ele. Cielos! El brazalete!
Fed. Eh? Cómo! El brazalete!
Ele. Calle! Y te haces el sorprendido?
Fed. Yo te juro bajo mi palabra...
Ele. Cállese usted la boca. Lo que usted no quiere es manifestar que ha cedido en esta cuestion... pero á pesar de todo, es una galanteria de muy buen género, y que me reconcilia contigo. Ven, dame un abrazo, y no hablemos mas del asunto.
Fed. Pero cuando yo te aseguro...

ESCENA X.

Dichos é Ignacio *que los vè abrazarse.*

Ign. Dios sea loado! La paz reina en esta santa casa.
Ele. Mira, papá, mira que bonito es.
Ign. Con efecto, es elegantisimo.
Fed. (Ah! ya caigo, ha sido el padre quien se le ha enviado.)

Ign. Muy bien, mi querido yerno, muy bien.

Fed. Pero es usted?

Ign. Cuando yo te digo que muy bien, hombre. Ha sido un golpe maestro. Permite que te manifieste mi satisfaccion.

Ele. Voy al instante á ponerme mi sombrero y mi chal para que nos volvamos á casa cuanto antes.

Ign. Oh! si, es una idea maravillosa! A casita, hijos mios, á casita!

Ele. Antes de cinco minutos.

ESCENA XI.

Federico é Ignacio *que se quita el frac y se pone el gaban.*

Ign. (Gracias á Dios que se acerca el momento suspirado!) Muy bien, muy bien. Eres un guapo muchacho! Muy bien, mi querido yerno.

Fed. Si, muy bien; he esperado á que Elena se marchase para decirle á usted eso mismo. Muy bien. pero usted ha obrado muy de ligero.

Ign. Eh?

Fed. Véala usted persuadida de que yo he cedido, de que ella triunfa, de que debe vanagloriarse de mi debilidad.

Ign. Pero qué es lo que estás diciendo?

Fed. Eso es. Hagase usted ahora el disimulado. Niegue usted que ha enviado á Elena ese brazalete para hacerla creer que he sido yo, y lograr por ese medio que nos reconciliemos.

Ign. Muchacho, te has vuelto loco?

Fed. Con que no ha sido usted?

Ign. Bajo mi palabra, que ni tan siquiera se me ha ocurrido semejante cosa.

Fed. Usted ha sido!

Ign. No, sino tú!

Fed. Mil veces no, qué diantres! Si yo lo hubiera pensado, pero cuando le aseguro á usted...

Ign. Hablas de veras?

Fed. Y tan de veras como hablo!

Ign. Pues hombre, esto si que es curioso.

Fed. Quién se habrá permitido entonces semejante libertad?

Ign. Quién habrá sido el muy.. (Tate; sin duda Teodoro, que habrá escuchado la conversacion...)

Fed. Pero ya tengo el medio de averiguarlo. En esta cagita deben estar marcadas las señas del joyero .. y en yendo á preguntarle...

Ign. (Ahora va á ser ella!) Es inutil, amigo mio, es de todo punto inutil, porque te confieso que he sido yo.

Fed. No, no ha sido usted.

Ign. (Todo se perdió!) Si, hombre, cuando yo te lo confieso...

Fed. Y cuando yo le repito que usted no ha sido! Y sino, vea usted aqui la prueba; en el fondo de esta cagita.

Ign. Un billete!

Fed. Si señor, un billete! Y en verso!

Ign. Ave Maria purisima! (Asesino!)

Fed. «Un hombre tirano
venció en la campaña...»

Ign. Es el himno de Riego.

Fed. «Le diste la mano
y al fin ..»

Ign. Viva España!
Cuando te digo que es el himno de Riego...

Fed. Oh! Qué insolencia!

Ign. Si he sido yo, hombre; una humorada que me dió ..

Fed. Dégeme usted, dégeme usted... Una T. y una G...

Ign. Teja

Fed. Teodoro Garcia!

Ign. Qué! Eso no es posible.

Fed. Es él, si; no cabe duda. Ha vuelto á Madrid; esta mañana mismo he creido verle enfrente de mis balcones. Pero cómo ha podido averiguar ese miserable, que mi muger deseaba... Oh! yo lo sabré. Elena!

Ign. Jesucristo!

Fed. Venga usted, señora, venga usted.

ESCENA XII.

Dichos, Elena, *con sombrero y chal.*

Ele. Qué es eso? Por qué me llamas asi? Mira qué bonito está!

Fed. Qué audacia! Qué descaro!

Ign. (Cállate, demonio!)

Ele. Es muy lindo, no es verdad?

Fed. Señora, entregue usted al punto ese brazalete.

Ele. Y por qué?

Fed. Entréguemele usted, repito

Ele. Despues que me lo has regalado?

Fed Señora!

Ign. (Yo te compraré otro)

Ele. Si este es el que me gusta, papá!

Ign. (Otro mucho mas bonito!)

Ele. Pero si este me agrada mas que ningun otro...

Fed. Pues por lo mismo precisamente ahora conozco ya el motivo de esa preferencia.

Ele. Qué?

Fed Concluyamos, señora; deme usted ese brazalete; yo lo exijo.

Ele. Yo lo exijo! Vaya una palabra agradable!... Qué es lo que tiene?

Ign. Nada; qué! Nada! (Cede ahora, y yo te esplicaré despues...) Ahi tienes el brazalete. Ya ves como mi hija es una muchacha razonable.

Ele. Yo no quiero quedarme sin él.

Ign. (Cállate con mil santos!)

Fed En cuanto á esos mamarrachos de versos, ved aqui lo que hago con ellos Y ahora corro inmediatamente á casa del infame, para arrojarle á la cara su billete y su regalo.

Ele Federico!

Ign Escucha, ven, Federico!

ESCENA XIII.

Elena é Ignacio.

Ele. Pero qué significa todo esto?

Ign, Nada, no me escucha. Se va como alma que lleva el demonio! Oh! Pero es que yo no puedo consentir que vaya á batirse.

Ele. A batirse! Un duelo! Mi marido! Pero yo tampoco quiero que se bata! No, no quiero, porque yo le amo, le adoro con todo mi corazon.

Ign. Ahora salimos con esa? En qué quedamos, voto á Sanes?

Ele. Oh! Corra usted inmediatamente. Impida usted ese fatal desafio.

IGN. Sosiégate, muchacha.
ELE. Si le hiriesen, si le sucediese la menor desgracia, yo moriria de dolor, se quedaria usted entonces sin hija.
IGN. Sin hija! Donde está mi frac negro? Nada, no tengas cuidado, hijita mia, yo te aseguro que no se batirá.
ELE. No se detenga usted, el tiempo pasa, su vida puede estar en peligro.
IGN. Corro inmediatamente... Pero tranquilizate y... (Me iré en el convoy de la una.)

ESCENA XIV.

ELENA, *despues* TEODORO.

ELE. Dios mio! Dios mio! Qué habrá motivado semejante duelo! Federico, que es tan tranquilo, tan pensador, provocar asi un desafio... Pero por qué? Con quien?
TEO. Conmigo, señora.
ELE. Usted aqui, caballero? Y es usted quien quiere batirse con mi marido?
TEO. El es, señora, quien pretende dar un escándalo semejante.
ELE. Pero por qué razon? Qué es lo que usted le ha hecho?
TEO. Qué es lo que yo le he hecho! He sido yo, señora, quien le ha enviado á usted ese brazalete que tanto deseaba, he sido yo...
ELE. Usted! Usted!... (Oh! no ha sido Federico!) Y con qué derecho, caballero?...
TEO. Con qué derecho? Con el que me dá el amor mas ardiente, mas violento! Ah! si yo hubiese tenido la fortuna de llamarme esposo de usted, Elena...
ELE. Caballero!... (Cielos! Qué veo!)
TEO. (Sin duda repasa nuevamente mis versos!)
ELE. «Tu esclavitud... rompe las cadenas...»
TEO. (Eh? No conozco esa frase.)
ELE. «Te espero á comer.. Media docena de modistas!» Oh! Esta es una infamia! Estos son los quehaceres importantes de que me hablaba! Porque no hay duda, la carta debe estar dirigida á mi marido. Media docena de modistas!
TEO. (Qué significa esto?)
ELE. (Pero es preciso que yo me vengue! Por eso no queria acompañarme esta noche al teatro! Si, es necesario que yo me vengue! Y cómo? Oh!..) Siéntese usted ahi, caballero.
TEO. Eh? Mándeme usted?
ELE. Siéntese usted ahi, caballero, siéntese usted ahi, le repito. Enfrente de mi, enfrente de mi, caballero. Despáchese usted, con mil santos.
TEO. Al instante, señora.
ELE. Y almorzaremos con todo descanso.
TEO. (Y yo que acabo de almorzar ahora!) Usted me dispensará, señora, pero..
ELE. No se mueva usted de esa silla.
TEO. (Me va á dar una indigestion.)
ELE. (Usted pensaba almorzar con modistas de la calle de Toledo!... Pues yo tambien!)
TEO. Eh?
ELE. Coma usted, caballero, coma usted.
TEO. Pero si es que yo acabo de desayunarme!
ELE. Coma usted, ó de lo contrario no volveré á verle en toda mi vida.
TEO. (Un cólico fulminante de seguro!)
ELE. Y en seguida irá usted á buscarme un coche.. (Porque yo tambien quiero conocer á esas encantadoras modistas.)
TEO. Un coche? Al instante, Elena, disponga usted de mi..
ELE. Pero si usted no come, y lo que yo quiero es que usted coma, que usted beba..
TEO. (*comiendo.*) Buf! Yo me ahogo!
ELE. Cómo! Qué dice usted?
TEO. De alegria, de verdadero entusiasmo.

ESCENA XV.

Dichos, é IGNACIO, *por el fondo.*

IGN. Imposible es dar con él... Canastos! Qué es lo que están haciendo!
TEO. (Don Ignacio!)
ELE. Nada, nada. Continue usted.
IGN. Un demonio! Alcese usted de ahi inmediatamente. Pues hombre, no faltaba otra cosa! Está usted devorando mis provisiones!
TEO. Caballero, yo he sido convidado...
IGN. Cállese usted la boca; sobre todo, ciérrela usted. Y tú, Elena, qué significa?...
ELE. Si, papá. Este caballero ha sido convidado por mi.
IGN. Y con qué derecho?
ELE. Ah! Si usted supiese con què derecho...
TEO. Si usted supiera la...
IGN. Yo no necesito saber nada. Lo que quisiera únicamente es, que nos dejase usted en paz, y que se vaya usted de aqui cuanto antes.
ELE. Cuanto antes, si, para traerme el coche que le he encargado.
IGN. Un coche!
ELE. No se detenga usted, Teodoro; no se detenga usted.
TEO. Al instante, señorita; yo espero que quedará usted contenta de mi.

ESCENA XVI.

ELENA *é* IGNACIO.

IGN. Pero qué significa todo esto? Un almuerzo, un coche!.. Y si tu marido llega á saberlo?
ELE. No me hable usted nada de él.
IGN. Estás endemoniada?
ELE. Es un villano que me ha estado engañando horriblemente! Sépalo usted! Tiene queridas!
IGN. Quién! Federico?
ELE. Y yo tengo las pruebas en mi poder.
IGN. Tú quieres que yo me vuelva loco!
ELE. Se lo repito á usted; no quiero vivir por mas tiempo con mi marido; y lo que es esta vez, lo he resuelto ya para siempre. Ahora mismo voy á mi casa á recoger todo mi equipage, y en seguida me vengo á vivir contigo, para no separarme jamás de tu lado.
IGN. (Ya llegó el cólera!)
ELE. Y quiero entablar inmediatamente una demanda de divorcio.
IGN. Pero, hija mia, un escándalo semejante!... Qué dirá todo el mundo!... Mira que no te van á hacer caso los tribunales.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FEDERICO, *que entra precipitadamente por el fondo.*

FED. No estaba en casa! Mas no importa, yo volveré, y. .
IGN. Federico!...
ELE. Es inutil que esponga usted su vida por mi causa, caballero!
FED. Yo le haré entender á ese mequetrefe....... Pero qué haces tú ahí, Elena?
ELE. Una peticion, caballero.
FED. Una peticion!...
ELE. Si señor; solicito el divorcio!
FED. El divorcio!
IGN. Cabal. Solicitamos el divorcio.
ELE. De este modo quedará usted completamente libre, y sin necesidad de ocultar su correspondencia misteriosa.
FED. Yo?
IGN. Eh?
ELE. Es inutil el disimulo, porque existen pruebas!... Puede usted, si gusta, ir á reunirse ahora mismo con esas encantadoras modistas...
IGN. Eh? (Tambien mi yerno se ha dedicado al género!)
FED. Pero, Elena, yo te juro solemnemente...
IGN. Ah! Pues si él te jura solemnemente ..
ELE. Quiero confundirlo, papá!
IGN. Si, vamos á confundirlo, hija mia!
ELE «Mi viejo amigo, te he permitido que pasases aun toda esta semana en tu habitual esclavitud. .»
IGN. (Angela Maria!.. No hay duda, es la carta de Rodriguez.)
ELE. «Y media docena de modistas de la calle de Toledo.»
FED. Y bien, qué es lo que prueba todo ese galimatias?
ELE. Conque no prueba nada?
IGN. Si, con efecto... no... Eso es muy vago, y...
FED. Le aseguro á usted que no entiendo una palabra.
IGN. Si; yo te creo á puño cerrado.
ELE. Se pone usted ahora de su parte?
FED. Y sepamos al menos de quién es esa carta.
ELE. Demasiado que usted lo sabe.
IGN. (Estoy en ascuas!)
FED. «Tu viejo amigo Rodriguez.»
IGN. El limpia botas de la casa de junto, ó el herbolario que ahorcaron en tiempo del Rey.
FED. Y qué es lo que prueba que esa carta viene dirigida á mi?
IGN. Ah!
FED. *y* ELE. Eh! Qué es eso?
IGN. Que ya he dado en el item.
FED. Veamos.
ELE. Dégele usted hablar.
IGN. No habia querido decírtelo; pero sabe que Teodoro se me ha presentado aqui esta mañana misma...
FED. Entonces, suya es la carta sin duda alguna.
ELE. Dégele usted hablar.
IGN. Cabal; suya es la carta; porque he recordado que traia un papel en la mano, y sin duda lo dejó olvidado sobre la mesa.
FED. Te convences ahora de mi inocencia?
ELE. Para que nadie se fie de los hombres! Cuando me decia hace un momento...
FED. Eh! Cómo?... Eso quiere decir que le has visto?
IGN. (A que no se acaba esto en toda la semana?)
ELE. No, no, mi querido Federico. No quiero volver á verte incomodado conmigo; y para conseguirlo, te ofrezco no hacer en adelante sino aquello que fuese de tu voluntad.
FED. Te convences de cuan injustamente me acusabas?
IGN. (Si el otro llegase á venir ahora!.. Oh! yo me encargo de enseñarle su deber, pero mientras. .) Todo se ha concluido; abrazaos, hijos mios, y marchaos en seguida á vuestra casa. (Cómo ha de ser, no hay mas remedio que marcharse en el convoy de las dos.) (*se dispone á quitarse el frac.*)
ELE. (*deteniéndole.*) Qué es lo que vas á hacer? Acaso no vienes á comer con nosotros?
IGN. Imposible, hija mia.
ELE. Cómo! Rehusas el acompañarnos en un dia de tanta ventura para tu Elena?
IGN. (*se ha medio quitado el frac.*) Otra vez será, yo te prometo...
ELE. Pues bien, una vez que tú no quieres venir con nosotros, seremos nosotros quien no nos separemos de ti.
IGN. Pero niña! (*quedándose con un brazo fuera del frac.*)
ELE. (*á Federico.*) No es verdad, Federico?. . Veamos: á dónde vas á comer?
IGN. A dónde? Con vosotros. (*metiéndose el frac con viveza.*)
ELE. (*con alegria.*) Ah! Perfectamente! Y en seguida al melodrama de esta noche.
IGN. (Y un melodrama por añadidura!)
ELE. Estás ya contento?
IGN. Oh! si, muy contento! Aunque no sé entonces para qué he casado á mi hija!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.